

De agua aquellas montañas en un punto,  
 Con grave mole se precipitaron,  
 A Pharaon en sus ondas, ya difunto,  
 Con sus tropas y carros sepultaron:  
 Todo el Reyno de Egipto acabó junto,  
 Con una ruina todos espiraron,  
 Y en las saladas ondas por insano,  
 Sepultado quedó su orgullo vano.

## XXII.

De tantas Turbas uno no existia,  
 Que á Egipto fuese con la nueva triste:  
 Ved quanto horror á Egipto prometia  
 Aquella vara: Allí resplandeciste,  
 O gran Señor! y tu soberania,  
 Que tu solo eres Dios vér allí hiciste,  
 Pues quando quieres tu, tan fácilmente,  
 A una vara haces ser omnipotente.

## REFUGIUM.

*Deus noster refugium, & virtus, Adjutor in tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis. Ps. 45. V. 2.*

## CANTO XVIII.

## I.

**Q**UAN miserables, oh! quan desdichados  
 Somos los hombres, cuya triste vida  
 Por el llanto comienza: atribulados  
 De estas miserias á que nace asida,  
 En el paso primero fatigados  
 En mil males la hallamos sumergida,  
 Y á tanto horror, negados al aliento,  
 Salir nos pesa á respirar el viento.

## II.

De dura muerte el espantoso punto,  
 Con mas extremos lo concluye el llanto;  
 Entonces el humor salado junto,  
 Sin orden corre á instancia del espanto:  
 Del que espira, y de muerte es un trasunto,  
 Cierra los ojos, pues que mana tanto,  
 Llanto comienza el hilo de la vida,  
 Y llanto sella la última partida.

En uno y otro extremo es abundante,  
De amargo llanto nuestra triste vida,  
Feliz aquel que al postrimero instante,  
Ya llegó á que del llanto se despida:  
Mas feliz, el que no es, y está ignorante  
De tantos males, que á mirar convida  
El Sol, ni siente el yugo que llevamos  
De Adan los hijos, hasta que espiramos.

## IV.

La vida el mar, la muerte es la rivera,  
A donde vamos muy apresurados,  
Allá vamos cercados de una fiera  
Turba de olas amargas, y cercados  
De peligros y riesgos donde quiera:  
A cada qual molestan sus cuidados,  
Fuego interior, continuo movimiento,  
Que negando la paz, crece el tormento.

## V.

A qual la dura enfermedad fatiga,  
Qual de necesidad el yugo gime,  
A qual por rico la abundancia obliga  
A que su vida por tormento estime:  
De oro la sed, de paz tan enemiga  
Le abrasa, y mas que la pobreza oprime;  
Otro arde peor, á quien de amor el fuego  
Abrasa, y torpe le sujeta ciego.

A puestos otro aspira, á dignidades,  
Y de gozarlas pierde la esperanza,  
Que como sombras son, é inanidades.  
Por mas que anhela, nunca las alcanza:  
Horrorosas tiene otro enemistades,  
Pierde el sosiego, y teme la asechanza,  
Y desasosegado, y con pavores,  
Armas teme, venenos y traidores.

## VII.

La discordia, la paz alli conturba  
Entre hermanos, y á riñas les inclina:  
A otro el Padrastro la quietud le turba,  
Teme otro la Madrastra que fulmina:  
Qual á su Esposa aborreció, y perturba  
Su amor el odio, porque la abomina:  
Llora otro á su muger, las teas trocadas,  
Las del tálamo, al túmulo mezcladas.

## VIII.

Otro á su dulce Madre muerta llora,  
Otro al Amigo, al hijo, en cuya vida  
Su vejez el Anciano se mejora,  
Muerto le llora, y ella ya perdida,  
Triste y solo quedó: ¿Mas quien ahora  
Los males contará, sin que lo impida  
Su número, incapaz de numerarse,  
Su grandeza, incapaz de ponderarse?

Nacer, vivir, morir, es todo llanto;  
 A questo solo es nuestra suerte impia:  
 Quando parece sosegado un tanto  
 El mar de penas, y quando á porfia  
 Risa el semblante muestra sin espanto;  
 Lamenta el corazon la demasia  
 Del llanto; á fuerza disimula: en todo  
 Hay hiel, y no hay un gusto sin apodo.

## X.

Cada qual sus fatigas y cuidado,  
 Probando solo, juzga por dichoso  
 A otro; y á sí se juzga desdichado:  
 De un error, por la embidia, mentiroso,  
 Se aumenta el mal, pues hemos ya juzgado,  
 Ciertos en un dictamen engañoso,  
 Que á unos domina con influencia bella  
 Un signo, y á otros una mala estrella.

## XI.

Como quando de un monte descubrimos,  
 Desde un profundo Valle la arrogancia,  
 Creemos que al Cielo toca; y si subimos,  
 Hallamos ser inmensa la distancia;  
 Y respecto del Cielo concebimos,  
 Que el Valle y monte está en igual distancia:  
 Asi nos engañamos mutuamente,  
 Miseros somos todos igualmente.

## XII.

¿Quien fue, ó en todo tan feliz ha sido,  
 Que para el complemento de su gusto  
 Mil cosas no desee? ¿Quien ha tenido  
 Una paz, cuyo asiento ningun susto  
 Probó, é imperturbable asi ha vivido  
 Sin pena amarga, y sin fatal disgusto?  
 ¡Ay infelicidad, quan retirada  
 Está de esta region la paz amada!

## XIII.

Si alguna vez con rostro relumbrante,  
 A los mortales les mostró su cara;  
 Luego sin malograr un solo instante,  
 Dexa la tierra, y de ellos se separa:  
 Huye violenta el rostro rutilante,  
 Ni en parte alguna de la tierra para;  
 Vemosla huir, y solo la seguimos  
 Con suspiros, su ausencia asi sentimos.

## XIV.

Siguense luego amargas inquietudes,  
 Ansias de la alma, que royendo el pecho  
 Nos tiranizan con vicisitudes,  
 Y hacen del corazon constante lecho:  
 Tristes nosotros, faltos de quietudes,  
 De mal no nos libramos tan estrecho,  
 Y las mismas fatigas y cuidados,  
 No dexan sus asientos habitados.

## XV.

De qualesquiera angustias y tormentos,  
 En mar inmenso hallarse combatido,  
 Y en deshecha borrasca de esos vientos  
 Constante estar, peñasco endurecido,  
 Como afirman Filósofos á cientos,  
 Ponderaciones, voces sin sentido  
 Son, pues el hombre ni es de marmol hecho,  
 Siente, pues no es de azero, ó fierro el pecho.

## XVI.

Quan flacos somos, espontaneamente  
 Al mal rendidos ya nos sujetamos,  
 Enfermo el corazon, violentamente  
 Huyen las fuerzas, y ya nos cansamos  
 De la vida: la muerte horriblemente  
 Siempre se muestra; huyó el horror, llama-  
 Otra vez á la muerte, pues son tales (mos  
 De esta vida infeliz los duros males.

## XVII.

Mar proceloso, en la inquietud constante,  
 La vida es de los hombres desdichados,  
 Al soplo de los vientos inconstante  
 En las ondas nos vemos fatigados:  
 Ya nos hallamos con temor bastante  
 A encontradas regiones arrojados,  
 Y en lo humano, en peligros tan temidos,  
 No hay quien la mano dé á los afligidos.

## XVIII.

Tú, Señor, el refugio y la esperanza  
 Eres únicamente, y el consuelo,  
 Solo tu puedes con feliz bonanza  
 Remediar lo que ignora acá en el suelo  
 El remedio: á tus voces sin tardanza  
 Se aquieta el mar soberbio, con anhelo,  
 Mandalo, y á tu imperio en un momento  
 Callan las ondas, y se calla el viento.

## XIX.

Ya sumergidos en el mar nos vemos,  
 Alargamos tu diestra, y tus favores,  
 Por medio de las ondas andaremos  
 Sin riesgos, sin peligros, ni temores;  
 De la mar los cristales pisaremos,  
 Sin que se undan las ondas superiores;  
 No temblará de nuestros pies pisado,  
 Ni faltará el camino asegurado.